

LAS GORGONAS EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

Mercedes Aguirre Castro

(Publicado en *Revista de Arqueología* 207, Julio 1998, pp. 22-31)

Entre los numerosos monstruos míticos que poblaron el Mediterráneo -y que en el fondo vendrían a representar los peligros del mar-, ninguno tan cercano a nosotros como las Gorgonas que, según el poeta griego Hesíodo, habitaban en el lejano occidente, al otro lado del Océano, donde se encontraban los límites de la Noche.

En la Mitología griega, las Gorgonas eran tres hermanas monstruosas llamadas Esteno, Euríale y Medusa. De ellas, Medusa era mortal, las otras dos inmortales. Su mítica existencia está estrechamente vinculada a la del héroe Perseo, hijo de Zeus y Dánae que fue seducida por el dios en forma de lluvia de oro mientras se encontraba en la mazmorra subterránea en donde había sido encerrada por su propio padre, Acrisio, quien intentaba huir de un oráculo según el cual un nieto suyo le causaría la muerte. Al nacer Perseo, fruto de la unión del dios y la mortal, Acrisio, desesperado, introdujo al niño y a la madre en un arca de madera y los arrojó al mar con la intención de que ambos perecieran ahogados. Pero fueron rescatados sanos y salvos por un pescador de la isla de Sérifos donde el héroe creció hasta convertirse en un apuesto joven. Llegado a este punto y con motivo de que el rey de la isla, Polidectes, había solicitado a sus súbditos que aportaran presentes para sus futuras bodas, Perseo, agradecido por todo lo que habían hecho por él, le prometió que le traería la cabeza de la Gorgona Medusa, un ser peligroso provisto de una mirada capaz de convertir en piedra. El rey accedió encantado pues, por su parte, se había enamorado de Dánae y veía en ello la posibilidad de alejar al joven lo más posible.

Guiado siempre por los dioses Atenea y Hermes, sus protectores, Perseo partió de Sérifos y se dirigió primero al lugar donde vivían las Grayas, tres viejas hermanas, hermanas a su vez de las Gorgonas, que tenían un solo ojo y un solo diente para las tres. Perseo les arrebató el ojo y el diente y no se los devolvió hasta que éstas le indicaron el camino que le llevaría hasta las Ninfas. El héroe se encaminó a la morada de las Ninfas y recibió de ellas tres objetos mágicos que le serían después muy útiles : unas sandalias voladoras, un casco que hacía invisible a quien lo llevara y una *kíbisis* (una especie de zurrón).

Salió volando Perseo con ayuda de las sandalias hasta los confines del mundo, hasta el lejano occidente donde encontró a las tres Gorgonas dormidas. Las tres tenían el mismo aspecto espantoso: las serpientes se enroscaban por encima de sus cabezas y alrededor de sus cinturas, poseían alas, garras y unos afilados colmillos. Con la ayuda de Atenea que guiaba su mano, Perseo consiguió cortar la cabeza de Medusa volviendo la mirada hacia su escudo de bronce en donde veía reflejada la imagen del monstruo. Entonces, de ese cuello cortado nacieron el guerrero Crisaor y el caballo alado Pegaso. El héroe metió su trofeo en el zurrón y, perseguido por las dos hermanas que se habían despertado, voló hacia el país de los Etíopes. La mirada petrificadora de Medusa le servirá después para vencer al monstruo que iba a devorar a la princesa Andrómeda y para vencer también a los pretendientes de ésta. Tras el episodio de Andrómeda y otras aventuras, la diosa Atenea recogió la cabeza de Medusa y la fijó para siempre en su égida.

Las fuentes antiguas nos proporcionan algunos datos sobre este mito y sobre las Gorgonas. Para Homero, la Gorgona es desconocida como figura mitológica, es solamente una cabeza fantasmal que vive en el Hades, tal como se dice en la *Odisea* (11.v.636); también es la imagen que aparece en el centro de los escudos.

En Hesíodo, en la *Teogonía* (vv.274-281), tenemos el primer testimonio de las Gorgonas como hijas de dos dioses marinos, Forcis y Ceto. Habitan más allá del Océano junto a las Hespérides, pero no hace referencia el poeta a sus características terroríficas y su única alusión al mito de Perseo es la

mención de que del cuello cortado de Medusa nacieron Pegaso y Crisaor, frutos de su unión con el dios Posidón.

Los testimonios posteriores aluden más específicamente a todo el mito de Perseo y a los rasgos más sobresalientes de las Gorgonas, pues éstas aparecen ya descritas como seres espantosos, monstruos horribles de cabeza erizada de serpientes, afilados colmillos y esa mirada petrificante. Por ejemplo en el *Escudo* (obra inciertamente atribuida a Hesíodo) , en Píndaro o en Eurípides. En este último autor (*Ion*, 988 ss.) se añade el detalle de los poderes contrastados de la sangre de Medusa, pues mientras una gota mata, otra cura las enfermedades.

Una versión tardía del mito que recoge Ovidio (*Metamorfosis* IV 665 ss.) cuenta que Medusa fue una ninfa de gran belleza que se había unido a Posidón en un templo consagrado a Atenea. Encolerizada por tamaño acto de impiedad, la diosa la había transformado en un monstruo.

Los atributos más característicos de las Gorgonas son, por lo tanto, las serpientes saliendo de su cabeza a modo de cabellera y a veces también de su cintura, los ojos siempre grandes, muy abiertos, generalmente amigdaloides, la boca inmensa, amenazadora, con la lengua colgando entre los dientes, los colmillos afilados como de jabalí. El aspecto más destacado posiblemente sea el de sus ojos. Esos ojos enormes y abiertos con la intención de plasmar su mirada petrificadora. Es el ojo que todo lo ve, que nos sigue a todas partes, representado en muchas culturas (el ojo de Horus, el ojo de Yavé). Es también el ojo que fascina, que petrifica, lo que luego habría de convertirse en el Mal de Ojo.

Tras la descripción de sus rasgos más sobresalientes, podemos preguntarnos ahora qué simbolizan estos seres monstruosos, las Gorgonas, que aparecen en el mito vinculados a un lugar geográfico -el Occidente- y provistos de esos atributos destinados fundamentalmente a provocar el horror. Las interpretaciones ya desde la antigüedad fueron de lo más variado, pero siempre estaban encaminadas a asociarlas a algún tipo de miedo, bien sea el miedo a los animales -al león por ejemplo- o a ciertos fenómenos atmosféricos -tormentas, rayos-. Su función apotropaica, por otro lado, les confería un carácter no del todo negativo, sino más bien ambivalente -como cree Moreau-, con rasgos comparables a la Madre Tierra con su doble vertiente maléfica/benéfica. Se las relaciona también con el mundo infernal y con el Más Allá , precisamente por su localización en el lejano occidente, en esos confines del mundo en donde, según la mitología, habitaban otros seres como las Hespérides, las guardianas del maravilloso jardín de manzanas de oro consagrado a la diosa Hera. O Gerión, el monstruo tricéfalo contra el que combatió Heracles. También en los confines se encontraban los Campos Elíseos y las Islas de los Bienaventurados, paraísos terrenales a donde iban algunos héroes privilegiados para gozar de una existencia feliz y sin preocupaciones. Pues hacia occidente, hacia los límites de la noche, se hallaban para los griegos esos lugares donde confluían lo celeste y lo subterráneo, el Más Allá y el profundo Tártaro. Ya hemos visto cómo Homero sitúa la cabeza de Medusa en los propios Infiernos, en el Hades.

El lejano occidente, - que algunos autores antiguos situaban en la Península Ibérica-, fue, por lo tanto, para los primeros navegantes griegos un destino plagado de peligros de todas clases que les acechaban en sus travesías. A medida que las colonizaciones griegas fueron alcanzando tierras cada vez más lejanas, el temor a lo desconocido se va perdiendo.

Iconografía de las gorgonas en el mundo griego

El episodio mítico de Perseo y la Gorgona fue una constante fuente de inspiración para los artistas de la antigüedad. La más antigua representación en el arte griego se encuentra en un ánfora protoática de Eleusis del Museo de esta localidad fechable aproximadamente en el año 670 a.C. (fig. 1). Está decorada con dos motivos: arriba, un episodio de la *Odisea*: Ulises y sus compañeros cegando al Cíclope Polifemo; abajo la decapitación de Medusa. Ambos temas se van a hacer muy populares en el arte griego; coinciden en presentar a un héroe que vence a un monstruo, un

monstruo, además, relacionado con un lugar lejano, hacia Occidente. Es quizá un intento de simbolizar al hombre superando el miedo.

En este ánfora vemos a Medusa, ya sin cabeza, tumbada y rodeada de flores mientras sus hermanas comienzan a perseguir a Perseo; entre ellas y el héroe se encuentra Atenea como defensora del hombre frente a los temores irracionales. Lo más notable de la escena son las cabezas de las dos Gorgonas, de rasgos peculiares, distintas completamente de las que se generalizarán después. No está fijada todavía la iconografía: llevan una falda larga abierta por un lado y algunas serpientes en la cabeza y en los hombros. El artista que pintó este ánfora probablemente conocía la historia de Perseo y las Gorgonas, sabía que eran monstruosas, pero al no haber modelos todavía en el arte narrativo de la época, tuvo que crear unas figuras según su propio concepto del monstruo iniciando así su larga trayectoria iconográfica.

Otra interesante visión de este episodio la encontramos en un relieve de un ánfora beocia del año 600 a.C. aproximadamente que se guarda en el Museo del Louvre. Aquí tenemos una Medusa en forma de centauro con un rostro menos espantoso que en otras representaciones, sin serpientes. Presenta una cara de frente, enseñando los dientes mientras Perseo, evitando su mirada, acerca la espada a su cuello para decapitarla. La parte superior de su cuerpo desnudo es humana, mientras que la inferior es de equino, aunque recubierta en parte por un faldellín delantero. Gorgonas con cuerpo de caballo aparecen en algunas gemas de Grecia oriental un siglo más tarde, pero en ellas la cabeza tiene la forma convencional.

Medusa y los caballos están estrechamente relacionados: Por un lado es madre de Pegaso, el caballo alado, fruto de su unión con Posidón. Por otro lado el propio Posidón, dios del mar y a la vez un dios ctónico, podía tomar la apariencia de un caballo. No podemos olvidar que Posidón, divinidad de carácter indoeuropeo, fue también un dios de los caballos, convertido después en dios de los barcos y de la navegación, es decir, en dios de los "caballos del mar".

Algunos autores piensan que fue bajo esta forma equina como Medusa se unió a Posidón, en un mito paralelo al de la diosa Deméter quien, con la intención de huir de Posidón que la deseaba, se metamorfoseó en yegua, y, entonces, el dios para unirse a ella se transformó en un caballo, naciendo de esta unión el caballo Arión. Tanta fue la cólera de la diosa tras ser violentada por el dios que se convirtió en una Erinia, siendo venerada por eso en Mantinea (Arcadia) bajo el nombre de Deméter Erinís.

Un plato procedente de Rodas del Museo Británico del año 600 a.C. aproximadamente presenta un figura de Medusa sola, llevando un ave cogida de cada mano (fig. 2). Su cuerpo femenino, alado, está vestido con una túnica larga, abierta por un lado. El rostro es ancho, con la boca grande y la lengua colgante. Esta figura presenta bastantes semejanzas con ciertas representaciones de Artemis como *Potnia Theron*, esto es, "Señora de los animales", en las que la diosa aparece asimismo con alas y flanqueada de animales; únicamente el rostro es distinto. Son frecuentes, como ya veremos, las representaciones de Medusa rodeada de animales, a modo también de una *Potnia Theron*. A través de estas imágenes, algunos autores han propuesto una identificación de ambas figuras, Medusa y Artemis, ambas procedentes en su origen de la Gran Diosa Madre, diosa de la fertilidad y la naturaleza, con dos vertientes: benéfica y terrible.

A partir del siglo VI queda fijada la iconografía y el motivo se hace muy popular, en vasos y en frisos de templos sobre todo en el área occidental del Mediterráneo.

En un olpe ático de figuras negras del Museo Británico fechado entre los años 550 y 530 a.C. aparecen los detalles que se van a hacer característicos: la falda corta, las zapatillas aladas, serpientes que salen de su cabeza y también de su cintura, la carrera arrodillada, el rostro redondo con grandes ojos abultados, la enorme boca que enseña los dientes, la lengua fuera, la gran nariz aplastada contra la cara, los rizos de la frente que a veces están pintados como serpientes (fig. 3). Perseo, con el rostro vuelto hacia atrás está decapitando a Medusa. Al otro lado se encuentra

Hermes. Otras imágenes de la misma época nos muestran escenas de la persecución, en donde las otras Gorgonas, hermanas de Medusa, corren tras Perseo.

Es frecuente en algunos templos el motivo ornamental de una Gorgona sola, flanqueada de esfinges o panteras, a veces con Pegaso y/o Crisaor. Como en el frontón occidental del Templo de Artemis en Corfú de la primera mitad del siglo VI, donde una Gorgona gigantesca domina el centro teniendo a su lado la figura estropeada de Crisaor y, más hacia los lados, tendidas, dos grandes panteras enfrentadas (fig. 4). Hay autores que discuten si la figura humana es Perseo o Crisaor, pues, según el mito, Crisaor sólo aparecería después de la decapitación y no antes. Para T. Carpenter es Crisaor y se trata de un ejemplo de la falta de coherencia de tiempo y secuencia en el arte narrativo arcaico. Vemos aquí de nuevo la falda corta, la carrera arrodillada y las serpientes saliendo de su cintura.

Un relieve de terracota procedente de Siracusa de finales del s. VII a.C. que se conserva en el Museo de dicha ciudad presenta también una Medusa sola con Pegaso (fig. 5). La Gorgona ofrece ya todos los rasgos que le son propios: la falda corta, las zapatillas aladas, las alas, los ojos saltones, los rizos, la boca grande con colmillos y la lengua colgando.

Una metopa del templo de Selinunte del año 530 a.C. aproximadamente del Museo Nacional de Palermo muestra de nuevo la escena de Perseo decapitando a Medusa (fig. 6). Ella está arrodillada y tiene a Pegaso cogido con una mano.

También van a hacerse frecuentes otras escenas: Perseo con la cabeza de Medusa en la mano o Perseo huyendo con la cabeza de Medusa asomando del zurrón. Un ejemplo de este último tipo decora una Hidria del Pintor de Pan del año 480 a.C., Museo Británico donde aparece Perseo con la cabeza de Medusa ya en el interior de su *kíbisis* (fig. 7). El héroe vuelve su rostro para mirar el cuerpo de su víctima que yace en el suelo. Tras ella se encuentra la diosa Atenea. La figura alada de Medusa no presenta aquí ninguna característica espantosa, en claro contraste con las imágenes anteriores. Lleva una túnica corta, y el rostro, apacible, tiene los ojos cerrados. Es la tendencia que veremos después a representar la cabeza de Medusa cada vez más bella, más desprovista de rasgos bestiales y terroríficos.

Al lado de estas escenas que pertenecen al episodio mítico de Perseo y las Gorgonas, nos vamos a encontrar con las representaciones de la cabeza de Medusa aislada, el llamado *Gorgoneion* que, según el mito, colocó Atenea en el centro de la égida y que era adorno corriente del centro de los escudos, como el de Agamenón según describe Homero.

En su origen es una máscara apotropaica, relacionada, según creen algunos, con ciertos rituales ctónicos. Máscaras de este tipo son seguramente más antiguas que el mito de Perseo y Medusa. La mayoría de los autores piensan que el *Gorgoneion* es más antiguo que las Gorgonas.

Esta máscara que a veces se confunde con la representación de *Fobos* ("el temor"), está bastante influenciada por elementos asiáticos en el periodo orientalizante y ha sido a menudo relacionada con algunos démones orientales como Humbaba o Pazuzu.

Los *gorgoneia* más arcaicos tienen aspecto terrorífico; es un rostro humano, de aspecto más bien masculino, a veces con algún rasgo de animal como orejas, nariz o boca, ojos en cambio humanos; la nariz puede ser tanto humana como de león y suelen llevar barba.

Estos *gorgoneia* se convierten en un elemento decorativo popular y aparecen en platos, vasos, terracotas o frisos, solos o formando parte de égidas o escudos (por ej. en estatuas o figuras de Atenea).

Son muy frecuentes en vasos o platos corintios en el periodo que abarca desde el último cuarto del siglo VII a la mitad del VI a.C.. Un ejemplo de estos sería el de un plato del Museo Británico procedente de Camiro fechado entre los años 625-600 a.C. con un *gorgoneion* del tipo más arcaico, con rizos en la frente, los ojos grandes, la lengua fuera y unos mechones de barba que se pueden confundir con una melena de león (fig. 8 y fig. 9).

A partir del último cuarto del siglo VI aparece otro tipo de *gorgoneion* en el que los rasgos animales y grotescos van retrocediendo a favor de rasgos más humanos; es el que se suele llamar "tipo medio" frente al tipo "feo", "arcaico" o "de león" al que pertenecería el ejemplo que acabamos de ver.

Este tipo sigue evolucionando en el siglo V, eliminándose poco a poco los rasgos de fealdad y, ya en el siglo IV, aparece plenamente el "tipo bello" como consecuencia del espíritu armónico de los escultores griegos que en esta época van a hacer desaparecer de su repertorio el feísmo y todo lo discordante. Se va a hacer muy corriente un tipo que presenta un nudo de serpientes en la barbilla o en lo alto de la coronilla y unas alas en la cabeza que es el más difundido ya en toda la época helenística. Es la modalidad a la que pertenece la conocida Medusa Rondanini del Museo de Munich, obra atribuida a Mirón o a Cresilas (fig. 10 y fig. 11).

Una cabeza de Medusa de este tipo aparece en un askos hecho en Apulia fechado en el siglo III a.C. que se guarda en el Museo Británico. Está decorado con caballos marinos alados, figuras de victorias y la cabeza de Medusa en relieve (fig. 12).

Un ejemplo curioso del siglo IV es un fresco de Paestum en el que aparece una figura femenina alada de gran cabeza, identificada como una Gorgona haciendo las funciones de barquero Caronte. Posiblemente se quiere destacar aquí su carácter infernal.

Iconografía de las gorgonas en el mundo etrusco

Como en Grecia, en Etruria también se representan Gorgonas y *gorgoneia* y como los etruscos tienen una gran capacidad de expresionismo van a crear un tipo "feo" propio que llega a parecer casi una caricatura: cabezas de frente con serpientes, la boca abierta, colmillos, la lengua fuera etc. Se generalizan más los *gorgoneia* que las representaciones de escenas del mito. Es frecuente representarlas con animales -panteras, caballos etc.-.

Un ejemplo muy característico es la antefija de terracota pintada con cabeza de Gorgona procedente del Templo de Minerva en Portonaccio, Veyes, de finales del s.VI a.C. que se conserva en Villa Iulia, Roma. Con un gran poder expresivo, presenta una cabeza coronada con una gran aureola de dobles volutas enriquecida por una cabellera de serpientes enroscadas que refuerza toda la composición (fig. 13).

A lo largo del siglo III a.C. también en Etruria se difunde el "tipo bello" con las mismas características que el griego.

Iconografía de las gorgonas en el mundo romano

En el mundo romano se generaliza el prototipo helenístico, es decir el *gorgoneion* del "tipo bello", representado bien de frente o bien de tres cuartos, con una expresión de *pathos* o una expresión tranquila como la de la Medusa Rondanini. Tienen la mirada perdida, la frente muy modulada; son muy plásticas y hermosas. Las alas aparecen constantemente y también suelen aparecer las serpientes anudadas bajo la barbilla. Estas Gorgonas se convierten en meros objetos de adorno, a partir de parámetros escopásicos y lisipeos.

Una buena parte de los testimonios procede del arte funerario, quizá porque el valor apotropaico del *gorgoneion* se mantiene como una constante a través del tiempo.

Así aparece en numerosos sarcófagos en los que presenta ese rostro de expresión patética, a veces con el ceño fruncido, y unos rizos que se mezclan con las serpientes en la cabeza y bajo la barbilla. En ocasiones son clipeos que van sujetos por erotes volando, sobre todo a partir del siglo III d.C.

También son frecuentes en mosaicos, ocupando un lugar central del que parten figuras radiales como en el pavimento procedente de Susa que tiene una cabeza de Medusa en el centro y de ella salen rayos que evocan la égida (fig. 14).

Una curiosa cabeza de Medusa es la llamada la "Medusa masculina" del siglo II-IV d.C. procedente del frontón del templo de Sulis-Minerva en Aqua Sulis (Bath, Inglaterra) que se conserva en el Museo local (fig.15) Presenta la iconografía típica de la Gorgona con serpientes anudadas bajo el mentón, alas en la cabeza, pero también de las divinidades marinas masculinas -ríos, mares o manantiales- con barba y cabellera largas.

Otra cabeza significativa es la Medusa de bronce procedente de la ciudad de Sarmizegetusa (Rumanía) de la época de Adriano conservada en el Museo local.

El *gorgoneion* entra además en contacto con el culto imperial y con la alegoría del poder supremo representado por el emperador; así forma parte de la decoración del instrumentum sacrificale esculpido en el friso del templo de Vespasiano; también figura en bustos en época de Nerón hasta el siglo IV.

Podemos destacar, finalmente, el *gorgoneion* del Forum Novum Severianum de Leptis Magna (África) del siglo III d.C. que presenta las características de la técnica retratística romana desde la época de los antoninos; tiene alas en la cabeza, rizos, el nudo bajo la barbilla y en las pupilas ese quiebro llamado virgulilla (fig. 16).

Con esto hemos pasado una rápida revisión a la iconografía de las Gorgonas y, en particular, de la Gorgona Medusa que es la que tiene especial significación en el mito. Hemos visto cómo se pasa de representar a un ser monstruoso, un ser con algunos rasgos animales, destinado a infundir el horror, a representar un rostro femenino bello, a partir de la época helenística y en todo el mundo romano, un rostro en el que los únicos elementos extraños serían las alas que coronan su cabeza y el nudo de serpientes bajo la barbilla, para indicar que se trata de Medusa y no de Afrodita u otra figura femenina. Ya es demasiado bella para producir temor y, a partir de ahí, aparecerá la versión del mito en que Medusa es una muchacha de gran belleza cuya cabellera ha sido transformada en serpientes por una ofendida Atenea.



Fig. 1.- Ánfora protoática procedente de Eleusis. Hacia el 670 a. C. Museo de Eleusis.



Fig. 2.- Plato procedente de Rodas. Hacia el 600 a. C.
Londres, Museo Británico.



Fig. 3.- Olpe ático de figuras negras.
550-530 a. C. Londres, Museo
Británico.



Fig. 4.- Frontón occidental del Templo de Ártemis en Corfú. Primera mitad del siglo VI
a. C. Museo de Corfú.



Fig. 5.- Relieve de terracota procedente de Siracusa. Finales del s. VII a. C. Museo de Siracusa.



Fig. 6.- Metopa del templo de Selinunte. Hacia el año 530 a. C. Palermo, Museo Nacional.

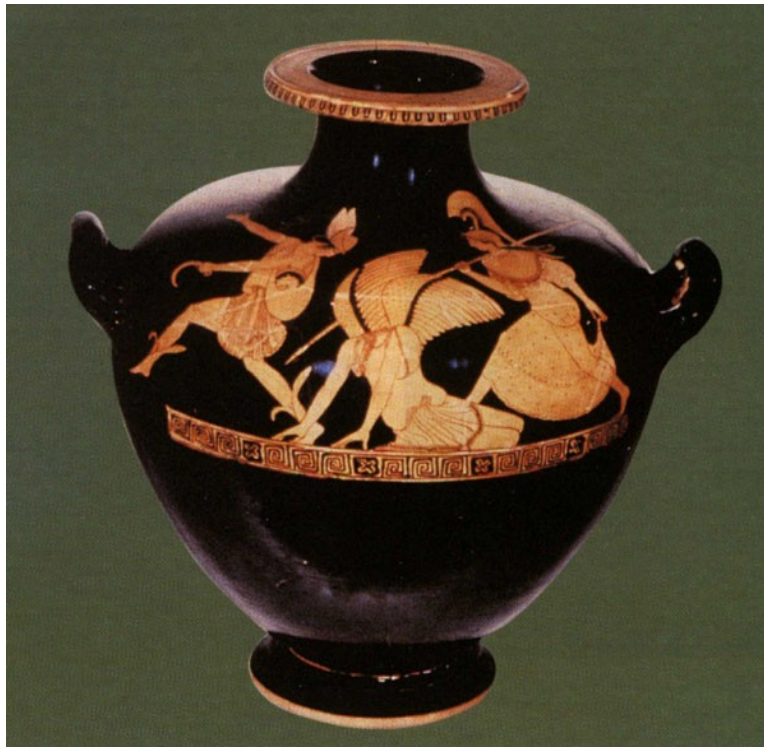


Fig. 7.- Hidria de figuras rojas del Pintor de Pan. Hacia el 480 a. C. Londres, Museo Británico.



Fig. 8.- Plato con Gorgoneion. Medios del siglo VI a. C. Munich, Antikensammlungen.



Fig. 9.- Kylix con cabeza de Gorgona. Madrid, Museo Arqueológico Nacional.



Fig. 10.- Medusa Rondanini. Copia romana de un original del s. VI a.C. Gliptoteca de Munich.



Fig. 11.- Gorgona de oro procedente de Salónica. Grecia, Museo de Salónica.



Fig. 12.- Askos hecho en Apulia. Hacia el siglo III a. C. Londres, Museo Británico.



Fig. 13 A.- Antefijas de terracota procedentes de Metaponto. Metaponto Antiquarium. Hacia el s. VI a.C.



Fig. 13 B.- Antefija de terracota procedente de Siri, probablemente del siglo VI a. C. Museo de Policoro.



Fig. 13 C.- Antefija de terracota procedente de Crotona. Siglo VI a. C.
Crotona, Museo Arqueológico Nacional.



Fig. 13 D.- Antefija de terracota procedente de Serra di Vaglio.
Siglo VI a. C. Potenza, Museo Arqueológico Provincial.



Fig. 14.- Mosaico con cabeza de Medusa procedente de Tarraco.
Siglos II-III d. C. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona.



Fig. 15.- Cabeza de Medusa procedente del templo de Sulis Minerva
en Aqua Sulis (Bath, Inglaterra).
Siglos II-III d.C. Museo local.



Fig. 16.- *Forum Novum Severianum* de Leptis Magna (Libia).

BIBLIOGRAFÍA

- J.BERMEJO, *Mitología y Mitos de la Hispania prerromana*, Madrid, 2ªed. 1994.
- H.BESIG, *Gorgo und Gorgoneion in der archaischen griechischen Kunst*, Berlin 1937.
- E.BUSCHOR, *Medusa Rondanini*, Stuttgart 1958.
- T.H.CARPENTER, *Art and Myth in Ancient Greece*, Londres 1991.
- J.H.CROON, "The mask of the underworld daemon: some remarks on the Perseus-Gorgon story" *JHS* 75,1955 9-16.
- J.FLOREN, *Studien zur Typologie des Gorgoneion*, Münster Westfalen 1977.
- A.L.FROTHINGHAM, "Medusa, Apollo and the Great Mother", *AJA* 15, 1911 349-377.
- D.E.GERSHENSON, "The beautiful Gorgon and indo-european parallels", *The Mankind Quarterly* 29, 4, 1989.
- C.HOPKINS, "The sunny side of the greek Gorgon", *Berytus* 14, 1961-63 25-35.
- TH.PH.HOWE, "The origin and function of the Gorgon head", *AJA* LVIII, 1954 209-221.
- S.L.HUGHES-J.A.FDEZ.BERNADES, "Las Gorgonas guardianas de lo sagrado", *Argos* V, 1981 53-73.
- LEXICON ICONOGRAPHICUM MYTHOLOGIAE CLASSICAE, Zürich & Munich 1981.
- A.MOREAU, "La race de Méduse:forces de vie contre forces de mort", *Mort et fécondité dans les Mythologies*, París 1986.
- J.P.VERNANT, *La mort dans les yeux*, París 1985.